

El coro vallisoletano Musicalía ofrece un concierto de Navidad

■ La actividad está organizada por el Ayuntamiento raudense dentro de la programación navideña cultural y de ocio y tendrá lugar hoy lunes a partir de las 19.30 horas en el Centro Cívico Villa de Roa. La entrada es libre.



Magia y humor infantil dirigidas al público infantil para la tarde de este lunes

■ A las 18.30 horas se ha programado en la calle Isilla y la plaza del Trigo la actuación de los Patruyasos. Una hora después presentará en el escenario del auditorio de Fundación Caja de Burgos su espectáculo de magia Jorge Blass.

NI RASTRO DEL FORTÍN CARLISTA

La construcción del paso en estribo del puente del Duero en la margen izquierda de la capital ribereña no saca a la luz los posibles restos del fuerte del siglo XIX que se ubicó en la zona, como confirma el seguimiento arqueológico

J.C.O. / ARANDA

El seguimiento arqueológico realizado de las obras de construcción del paso en estribo del puente del Duero en la margen izquierda de la capital ribereña ha descartado cualquier afección a restos o evidencias de interés arqueológico, sin que haya aflorado ningún vestigio del posible fortín carlista que se ubicó en la zona afectada y que se temía que pudiese verse perjudicado.

El proyecto, según evidencia el informe, se puso en marcha desde el Ayuntamiento sin control de especialistas en la materia debido a que el PGOU vigente de 2000 no contempla protección para ese espacio. Sin embargo, una denuncia de un particular en la Sección de Patrimonio de la Junta dio lugar a que la Unidad Técnica de Arqueología instara al Consistorio a realizar un control arqueológico de los movimientos de tierra.

Una actuación basada en que para el proceso de revisión del PGOU que no llegó a aprobarse la empresa Aratikos Arqueólogos S.L. redactó en 2002 el correspondiente catálogo y normativa de protección arqueológica, «quedando prácticamente en el olvido y depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Burgos», donde consta la ficha nº 16 'Fuerte del Duero', «cuya información arqueológica es válida y con el cual se pretendía proteger arqueológicamente buena parte del espacio de ejecución del proyecto».

El seguimiento lo ha realizado la empresa ADES Arqueología y Patrimonio Cultural, que evidencia que las obras se iniciaron sin control arqueológico, con un considerable vaciado de tierras, si bien una vez revisadas las terreras y los cortes estratigráficos se dedujo que no afectaron a ningún elemento constructivo.

Este vaciado de sedimento sí dejó parcialmente al descubierto una alineación de sillares sobre la que se situaba un moderno murete de hormigón, que se proyecta hacia el edificio El Mediquín, que a priori se estimó que pudiera tener relación con la antigua construcción defensiva. Un muro de contención de sillería caliza que se adosa mediante argamasa al puente, que es de piedra arenisca.

ADES pone de relieve que el muro guarda mucha semejanza con el que sirve de cimentación a El Mediquín, inmueble ya instalado en el siglo XIX, lo que le lleva a pensar que pueden ser coetáneos o al menos que el que se adosa al puente sea ligeramente posterior.

Tras la documentación y regis-



El arqueólogo Óscar González (d), junto al murete que inicialmente se creía podía tener relación con la construcción defensiva, durante el seguimiento arqueológico. / DB



Detalle del Plano de Aranda de F. Coello (1868) donde figura el fuerte. / DB

tro del muro, que tiene una marcada pendiente en su cota superior para desaguar, el arqueólogo Óscar González concluye que se trata de un muro de contención para encauzar y salvaguardar de crecidas la margen izquierda del río, que no tiene nada que ver con el fortín. Una defensa abaluartada en forma de estrella dentro de la cual quedaban el Hospital Santos Reyes y del desaparecido Convento del *Sancti Spiritus*, que se acometió descartando la idea inicial de fortificar toda la ciudad. Según la ficha, se intuía la vaguada del foso oeste y podrían conservarse cimientos bajo tierra.

El informe explica que el puente del Duero tiene su origen en tiempos de Alfonso VIII (siglos XII-XIII) y al parecer tuvo cuatro ojos. En el último tercio del XVI sufre otra gran transformación, cuando dado su estado de conservación se opta por reducir dos ojos en uno, motivo por el que el arco más próximo al Ayuntamiento es más ancho. De estas fechas data su morfología actual, aunque no su fábrica, ya que en 1708 una crecida hundió gran parte del mismo. Su reconstrucción se retrasó durante años, aunque todo apunta a que se hizo tomando como modelo el que existía desde finales del XVI.

Desde entonces se constatan varias reformas, como las de los años 1783, 1785 y 1788, cuando varias riadas lo dañan; en tiempos de Alfonso XIII (1898-1899) se acomete una importante reconstrucción que consta en una inscripción en la barandilla; y entre 1927 y 1928 se ensancha su calzada por obras en la N-I.

Pese al rastreo bibliográfico, según González, no consta ninguna cita que mencione nada relacionado con obras realizadas en esa zona y de las imágenes consultadas no se puede conocer su estado en el primer tercio del siglo XIX -existe una litografía de 1823-, ya que el fuerte fue construido aproximadamente en 1838.

Respecto al fortín, Madoz cita que a mediados del XIX, su estructura había empezado a arruinarse. El deterioro, tal y como apunta la ficha arqueológica, debió de ser muy acusado, ya que en el plano de Francisco Coello de la citada publicación, de 1868, solo parece conservarse el foso del fuerte, a juzgar por la leyenda situada al Oeste del hospital junto a una vaguada y un pequeño edificio.

Las características del muro le llevan a concluir que los restos se corresponden con un muro de contención de las aguas del río, realizado con objeto de preservar de crecidas la zona del hospital y el Mediquín, ubicados aquí al menos desde mediados del siglo XIX, como lo atestigua la planimetría histórica. Interpreta que la construcción del muro pudo abordar-

El único vestigio histórico es un murete de sillería con función de contener las crecidas

se en el momento en que se edifica el actual Mediquín -antiguo matadero- y a falta de un estudio que aporte fechas más concretas, sostiene que es un muro de factura reciente.

«La aparición de un fragmento de ferralla entre el material que traba los sillares de la hilada superior nos lleva a fecharlo probablemente en la segunda mitad del siglo XX. Y con posterioridad, se elevó el murete de hormigón derribado», concluye.

Si bien las obras no han afectado a ningún resto, advierte de que podrían conservarse a cotas de mayor profundidad, por lo que recomienda mantener la cautela arqueológica para toda obra que se realice en ese espacio que ahonde más hacia el subsuelo.